Sobre la complementación académica.

Nada de remiendos, reestructuración integral.

Nuevos elementos pretenden agregarse a las ya de sí insoportables condiciones de trabajo de la Complementación Académica, según las últimas informaciones no oficializadas que llegan de la cúpula del Colegio.

En efecto, "una nueva administración del CCH" —que permanece casi estacionaria en personas y prácticas—, ha puesto en circulación lo que parece conformar un "nuevo proyecto de Complementación Académica" que sustituya al vigente, cuando éste apenas ha empezado a entrar en la etapa de correcciones, afinamientos y primeras realizaciones.

Decir que el actual proyecto de Complementación Académica ha sido deficiente, inequitativo e incompleto, es apenas apuntar algunas de las características bajo las cuales se inició y se está desarrollando una de las alternativas de la profesionalización de la enseñanza dentro del CCH.

Deficiente, por la implementación precipitada y cupular en la que no se advirtieron todas las posibilidades que generaría en problemas su aplicación y por la sempiterna práctica administrativa universitaria de guardarse bajo la manga y usar cartas marcadas, al establecer reglas de juego amañadas e incompletas.

Inequitativo, en tanto que el proyecto estableció condiciones y cargas de trabajo desproporcionadas a las prestaciones laborales y económicas ofrecidas y aprovechándose de una "representación sindical" obsequiosa y complaciente, para decirlo en los términos más benignos pero no los más adecuados, y del interés, del gran interés, de la mayoría de los profesores del CCH, de acceder a la profesionalización de la enseñanza y con ello alcanzar mejorías académicas y personales.

Incompleto, porque el proyecto implantando representaba una alternativa cerrada, con un tope

insuperable, desligado totalmente de las vías que la propia Universidad establece para la superación académica y la profesionalización de la enseñanza en las demás instituciones universitarias, y que convertía entonces –y que de hecho ha convertido ahora– a los profesores del CCH en entidades de tercera categoría dentro del contexto universitario.

Puntualizar demostrativamente cada una de las características señaladas del programa de Complementación vigente, sería innecesario, dado que la práctica de tal programa las ha evidenciado con mayor o menor claridad en la medida que se ha avanzado pese a todos los obstáculos que impiden su pleno desarrollo.

Como quiera que sea, la Complementación Académica ha avanzado, con tropiezos y deficiencias, con dilaciones e imperfecciones, pero se ha avanzado y se avanza en realizaciones.

Afinar, corregir, superar, ha sido y son tareas que están permitiendo depurar el proyecto original, haciéndolo operativo, realizable y productivo y, cuando el sector magisterial está empeñado en esta tarea, la administración del CCH pretende una simple revisión de las tareas de complementación que representaría no sólo el estancamiento, sino el abierto retroceso en relación a lo poco o mucho alcanzado.

La Complementación Académica exige una reestructuración completa, a fondo y con la participación plena de todos los sectores involucrados. La experiencia alcanzada no es del todo deleznable y debe servir de base para construir un nuevo proyecto de trabajo integral, en el que la consulta de base amplia de los sectores auténticamente representativos del CCH garanticen su consecución y su eficacia.

Profr. Adolfo Estrada Montiel
Plantel Naucalpan.